

Poemas de Hector Avellán

Todas las oscuridades de la luz

A Ernesto Cardenal

La luz es una relación de amor
entre el objeto y el ojo.
Sólo vemos lo que amamos.

Entre el ojo y el objeto
hay luz,
esa luz es amor
y Dios es luz.

En los libros se afirma
que luz es fotones,
es decir, entidades mecánico-cuánticas
que muestran ciertas características
de ondas y otras de partículas.

Por siglos el ser humano
se ha preguntado qué es la luz,
todas las oscuridades de la luz.

Esa luz que hiere el espacio
como un cuchillo
y es veloz,
como un conejo en el bosque.

Antes de Planck y Einstein
se creía que la luz
era un movimiento ondulante transversal,
como un baile de reggae.

Pero si la luz es Dios
y Dios no me habla,
entonces la luz es un sonido
que ha perdido la voz
o estoy sordo para escucharla.

Por eso las luces de New York
son tristes,
como bujillitas en un árbol de navidad.

Clerk Maxwell tenía la convicción
de que las ondas de luz

debían propagarse a través de un éter material
o sea que la luz es un río,
una ola en el espacio,
una ola de partículas lumínicas
como infinitas luciérnagas microscópicas
que chocan con cuerpos sólidos.

Partículas que emanan de cuerpos materiales,
cuerpos que sudan luz
como el cuerpo del ser amado,
desnudo en el cuarto oscuro.

Por lo general la luz calma la sed.

Newton dice que luz es
corpúsculos de materia....

Y yo imagino que esos corpúsculos
son para un reo,
trochitos de pan
entrando por una rendija
a su celda.

Tengo una foto...

Tengo una foto del mar
a 55 Kms de Managua,
ahí iba en invierno
cuando en la ciudad
la gente se corría de la lluvia,
los niños eran buscados por bomberos
y la radio alteraba los nervios.

Nadie quería mar, ni lluvia, ni agua...

Solo yo en esa foto amarilla,
(como una postal enviada por un amigo
que está lejos y a quien no se ve
desde hace tiempo),

el mar gris,
una gaviota borrosa
y un pescador a lo lejos
echando una red.

El está detrás de la cámara,
por eso estoy solo,
con una leve sonrisa
y en los ojos tristeza.

Como un indígena
a quien con una cámara
le roban el espíritu.

Los lugares...

Los lugares siempre están
en el lugar de siempre:

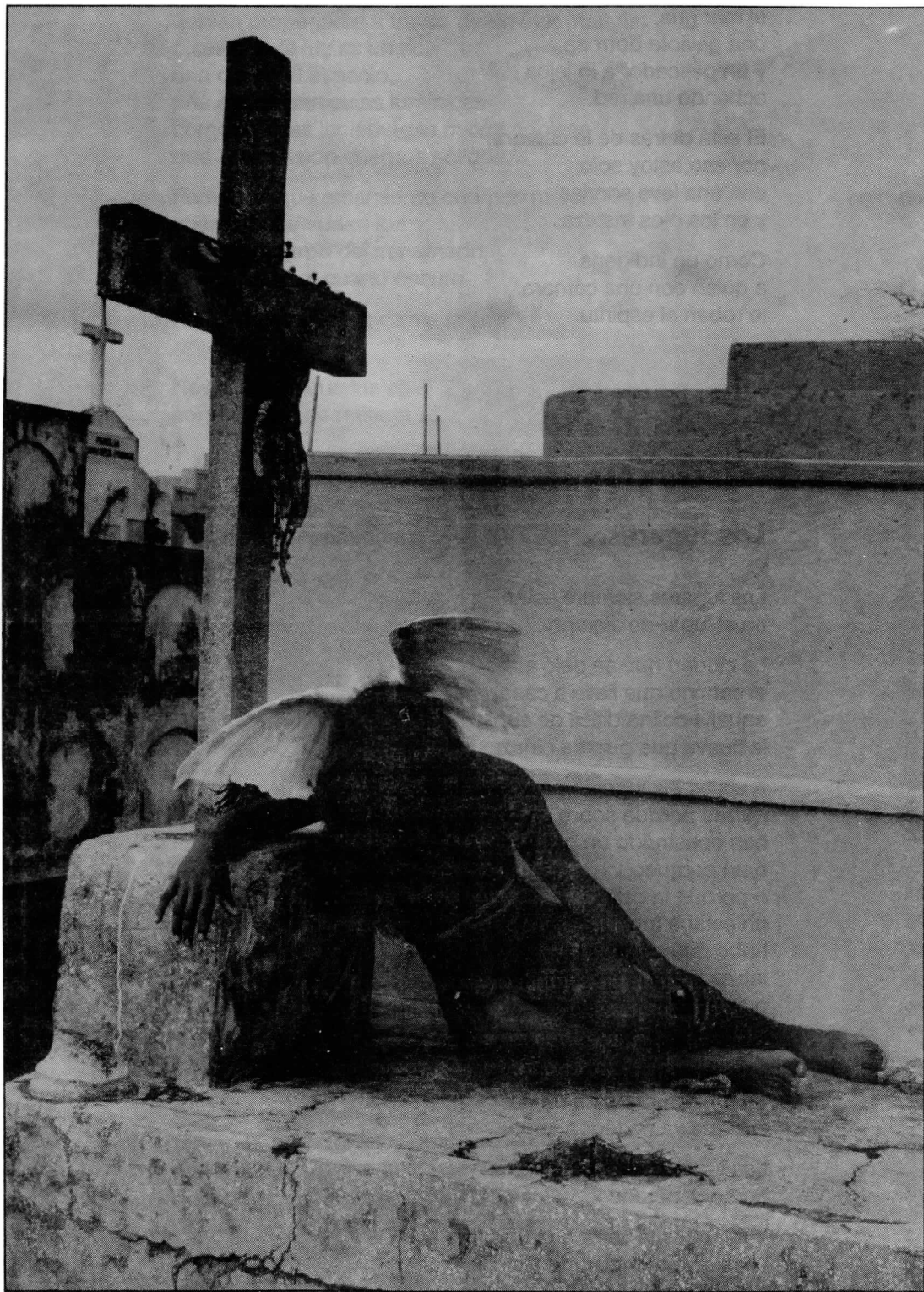
La ciudad que se dejó atrás,
el camino que lleva a casa,
aquella colina difícil de subir,
la cueva que guarda niñez...

A veces los lugares parecen otros,
quizás porque sobre un bosque
han construido un parque,
o un parqueo,
o porque la calle
no estaba topográficamente correcta
hubo que cambiarla,
talvez ponerle un semáforo
porque el tráfico aumentó.

Pero aunque cambien de nombre
y de apariencia,
un río siempre será un río
aunque ya no tenga agua.

Los lugares siempre están en sí mismos,
como esperando.

Y mientras la tierra gira y se traslada
ellos sólo cambian de cielo ■



Javier Antinó Berrios. La Angustia.